

PABLO Y LA NAVIDAD

¡Navidad! Ya había llegado la Navidad, y todos los niños estaban ansiosos porque llegaran las vacaciones de Navidad. Todos los niños estaban muy alegres, todos menos Pablo, él era un niño que sacaba malas notas, un poco rebelde, que se burlaba de los demás compañeros e insultaba al profesor. Pero lo más triste de todo es que odiaba la Navidad.

Pablo igual que en el cole se portaba mal, también lo hacía en su casa, tenía una hermana llamada Sara que tenía siete años, a la que también insultaba, pegaba y le quitaba sus cosas y siempre que había una bronca en su casa se la llevaba Pablo.

Era 19 de diciembre, el último día de colegio y ya daban las vacaciones, faltaban dos horas para terminar el colegio, todos estaban contentos esperando que llegara ese momento hasta que... ¡Navidad!, gritaron todos los niños entusiasmados. Se formó un gran pelotón de niños esperando en el colegio a sus papás. En ese momento cuando salieron todos los niños el colegio se quedó vacío, sólo se oían los cantos de los pájaros, que todos los días alegraban a los niños.

El disgusto de Pablo fue aumentando a medida que pasaban las horas, pues no le gustaba la Navidad, sus padres hablaban con él e intentaban convencerle

de que la Navidad es una época muy bonita para divertirse, jugar y disfrutar con la familia. Mientras que Pablo hablaba con sus padres, su hermana Sara decoraba su habitación con guirnaldas, cintas y globos.

Pablo esos días tampoco quería salir de casa por temor a que algún amiguito o vecino le invitara a su casa a celebrar la Navidad. El odio de Pablo fue aumentando hasta llegar a decidir no salir de su habitación y pasar allí todos los días hasta volver al colegio.

Sus papás le tenían que llevar la comida a la habitación, porque no había manera de que saliese de ella.

El 25 de diciembre Pablo se despertó por la mañana y vio toda su habitación decorada de decoraciones navideñas, se puso furioso y le preguntó a su hermana si lo había hecho ella, pero le dijo que no, riéndose. Pablo no desayunó de lo furioso que estaba y le pareció bien quedarse en su habitación, entonces es cuando ahí ya su familia no le comprendía. Pablo se puso a hacer los deberes mientras que los padres estaban montando el árbol, se extrañó mucho al verles tan ocupados con lo de la navidad, que ni siquiera les podía ver.

Al día siguiente Pablo fue a su pueblo a celebrar la navidad y entonces vio a su familia tan contenta, que él también se emocionó. Pero luego llegó la hora de irse y cuando se durmió se olvidó de la noche anterior. Al día siguiente Pablo se fue a comprar con su madre, su padre, su hermana, su abuelo y su abuela, vio a muchos padres comprándoles juguetes a sus hijos por navidad y

entonces le pidió uno a su madre y le dijo que no. Pablo comprendió que se portaba mal, entonces desde ese día cambió y fue un niño bueno. Por la tarde Pablo y su hermana fueron al parque, esta vez su hermana le notaba raro, ¡no la había pegado ni insultado en todo el día! Pablo le dijo que ya era un niño bueno, su hermana se LLENÓ DE FELICIDAD. Pablo ya nunca más iba a tratar a alguien mal, entonces al llegar a casa Pablo vio que su madre llevaba mucho peso y decidió ayudarla, su madre se lo agradeció dándole una moneda de un euro. Era la primera vez que le daban una, así que Pablo siguió ayudando a la gente y le seguían dando premios.

El día 31 de diciembre era su cumpleaños y quería que le regalasen una Nintendo pero tenía que ganársela, así que ayudó a casi todas las personas de su pueblo y así se convirtió en el niño más bueno de su pueblo. Y todas las personas de su pueblo le querían y jugaban con él. Ahora a Pablo le gusta mucho la navidad y ya no le importa lo que digan sobre ella. Su familia se está preparando para la navidad y está muy contento porque van a disfrutar mucho estas vacaciones. Pero las amigas de Sara no estaban, entonces Pablo le dijo que podía jugar con él y Sara accedió. Pablo y Sara jugaron juntos y se lo pasaron muy bien pero llegó la hora de irse a dormir. Pablo se despertó y se fue a comprar y al parque. Pasó el día y la tarde y por la noche estuvieron celebrando la navidad y Pablo se lo pasó muy bien. Por la mañana vio el árbol lleno de regalos y siempre se portó muy bien.

¡Había ocurrido el milagro de la NAVIDAD!

Y DESDE ESE DÍA FUE UN NIÑO OBEDIENTE Y
TODAS LAS NAVIDADES SE ENCONTRABA REGALOS DEBAJO DEL
ÁRBOL.

FIN